

## FIGURAS DEL MAL POLÍTICO: LEVINAS Y STRAUSS.

Beatriz Porcel – UNR

Las experiencias políticas extremas del siglo XX, las diferentes manifestaciones totalitarias, pensadas filosóficamente, ponen en discusión cuestiones tan importantes como la propia modernidad, la entera tradición de la filosofía política, la condición humana en sus dos posibilidades de pluralidad o superfluidad, la servidumbre voluntaria que se instaura y el mal político. En estos sentidos se presentan a nuestra lectura las primeras respuestas filosófico-políticas que se formularon como intentos de explicación de esos acontecimientos, como ensayos que pudieran responder a las preguntas *¿qué ha sucedido, por qué ha sucedido, y cómo pudo suceder?*, entre las cuales figura, sin duda, *Algunas reflexiones sobre el hitlerismo* de Emmanuel Levinas, como inaugural interrogación escrita en 1934. Después Leo Strauss, Karl Popper, George Lukács, Max Horkheimer y Theodor Adorno, Ernst Cassirer, Hannah Arendt, Karl Löwith, Eric Vogelin, Herbert Marcuse, Günther Anders y otras y otros -que forman parte de la que Abensour llama *generación del exilio* y Richard Wolin *los hijos de Heidegger*- fueron, cada uno a su turno y con puntos de vista filosóficos diferente, actores relevantes del debate. Muchos de los textos mencionados ofrecen una configuración teórica que encuentra vínculos entre algunas fuentes de la tradición de la filosofía política, determinadas formas de comprensión de lo real y algunos elementos de las formas de dominación extremas. Es decir que, más allá de ser considerados acontecimientos históricos, estos eventos políticos fueron juzgados en términos de crisis metafísica, de crisis intelectual y espiritual, de interrogación acerca del mal. En este trabajo nos dedicaremos a presentar liminares trabajos de Emmanuel Levinas y de Leo Strauss.

### **Emmanuel Lévinas y el mal elemental:**

En 1934, muy poco tiempo después de la llegada de Hitler al poder, aparece en la revista francesa *Sprit* un ensayo de Emmanuel Levinas titulado "Algunas reflexiones acerca de la filosofía del hitlerismo". Se trata de un texto muy breve de naturaleza filosófica, no política, no sociológica, que toma como punto de partida el análisis de la 'filosofía' que fundamenta al hitlerismo, la trama de motivos y de propósito que le otorgan sus rasgos esenciales en las diferentes formas de la vida social. Es uno de los escritos más tempranos en

el que se puede notar el choque entre la filosofía entendida como tarea del pensamiento y una forma de gobierno extrema y radical. La traducción norteamericana aparece en 1990 con el agregado de un “Post scriptum” donde Levinas vuelve a considerar la posibilidad de un *Mal elemental*, trazando un arco temporal que corresponde casi a la segunda mitad del siglo XX y que quiere responder, en términos biográficos, a la pregunta que se hace a sí mismo en una entrevista: “¿Acaso mi vida habrá pasado entre el hitlerismo presentado permanentemente y el hitlerismo que se niega a ser olvidado?” (Abensour, 2001:25). A lo largo de veinte páginas que no llegan a ser la exposición de un pensamiento completo, apenas un ensayo, leemos unas reflexiones a partir de un título que resuena extraño: ¿de qué puede tratar una “filosofía del hitlerismo”, habituados como estamos a considerarlo una ideología, una doctrina, el desvarío de un maniático? El título porta un oxímoron provocativo: ¿qué puede haber en común entre Hitler y la filosofía? Dice Levinas: “El artículo nace de una convicción: que la fuente de la sangrienta barbarie del nacionalsocialismo no está en ninguna anomalía contingente de la razón humana, ni en ningún malentendido ideológico occidental” presentando luego su convicción acerca de que esa fuente “se vincula a una posibilidad esencial del *Mal elemental* al que la buena lógica podía conducir y del cual la filosofía occidental no estaba suficientemente a resguardo.” (Levinas, 2001:23).

Levinas se impone la tarea de hacer patente la dimensión ontológica del evento totalitario, de indagar hasta el fondo para determinar qué se esconde detrás de la máscara de la ideología. El hitlerismo se define aquí como un ataque sin precedentes a lo humano y se establece en posición de ruptura radical con la idea de libertad propia de la civilización europea: “La filosofía del hitlerismo...pone en cuestión los principios mismos de toda una civilización” (Levinas, 2001:7). Levinas explica no tanto este o aquel hecho, o las condiciones de este o aquel actor, sino la *Stimmung* -la disposición espiritual, la conciencia colectiva- que nace de ese fenómeno político. Para él, la novedad ontológica del nacionalsocialismo radica en la primacía otorgada a la experiencia del cuerpo: al cuerpo le afecta la experiencia existencial del “encadenamiento” y del “estar-pegado”. La exaltación y apoteosis del cuerpo, de la sangre y de la raza, el modo de la identidad como “encadenamiento a lo biológico”, produce una manera de ser en el mundo que, al cancelar toda posible evasión a la trascendencia, niega cualquier posibilidad de libertad y se vincula a la total servidumbre. El centro clave de la vida espiritual del hitlerismo radica así en el aislamiento del ser sobre sí mismo, sobre la dimensión del cuerpo: “lo biológico, con todo lo que comporta de fatalidad,

se vuelve algo más que un *objeto* de la vida espiritual, se vuelve el corazón” (Levinas, 2001:16).

Para Levinas el nacionalsocialismo no es ninguna patología de la razón humana; considera que se debe ir más allá de esta idea, hasta la posibilidad misma del Mal, al que la filosofía occidental no ha interrogado lo suficiente. El mal totalitario se le presenta a Levinas como un riesgo implantado en la ontología del ser, atravesado por la voluntad de ser; un riesgo inminente en el sujeto del idealismo trascendental que se cree libre por haber encontrado en sí mismo el propio fundamento. En verdad, privado de cualquier evasión del encadenamiento a sí mismo, puede convertirse en el “ser-a-reunir y a-dominar” (Abensour, 2001:23). El encadenamiento, lejos de constituirse en el privilegio de la experiencia de la ontología del hitlerismo, se transforma en un “modo de ser” que se contenta en la clausura de la propia identidad. Así Levinas puede sostener que la ideología nazi es deformación de unas corrientes fundamentales del pensamiento occidental: el espiritualismo subjetivista y el materialismo.

El hecho de que los seres humanos acepten pasivamente el encadenamiento es una característica propia de la sociedad contemporánea, también en su versión liberal. El aprisionamiento en una finitud del ser exaltada como tal favorece la determinación de una dinámica identitaria de la locura y de los delirios de dominación de los líderes totalitarios, experiencia que la modernidad ignoró hasta el siglo XX pero que está contenida en su misma matriz ontológica. El acontecimiento totalitario lleva a Levinas a rechazar la idea de que el pensamiento filosófico deba tener por objeto privilegiado al ser y a plantear que la historia de la metafísica termina inevitablemente en el nihilismo en el cual el Otro es reconducido al Sí mismo.

Apartándose de una aspiración a establecer la ideología nazi, o exponer sus perversidades, Levinas se encamina directamente a su tema: el mal. El camino que elige Levinas es considerar los “sentimientos elementales” que establecen o indican el sentido de los sucesos que el alma recorrerá. La perspectiva fenomenológica levinasiana sostiene que los sentimientos elementales, efectivos, intencionales, tienen como eje la cuestión del ser; en este escrito le interesa el modo del ser con el que hitlerismo se hace carne en el mundo para poner en cuestión los principios de la civilización occidental.

La cuestión del nihilismo y su relación con el hitlerismo, ligada con las reflexiones de Nietzsche y Heidegger, están presentes en el texto de Levinas aunque el término ‘nihilismo’ no aparezca como tal. Para el autor el nazismo es un despertar de “sentimientos

elementales” (Levinas, 2001:7), una nostalgia secreta del alma alemana; el peligro radica en que se trata de “lo primario...de fuerzas elementales”, por esto el hitlerismo “se vuelve interesante en términos filosóficos, pues los sentimientos elementales entrañan una filosofía” (Levinas, 2001:7). Para comprender este carácter hay que resaltar el significado más profundo de la condición humana y de la experiencia europea, hay que reconocer que todo el esfuerzo de la civilización occidental –del cristianismo al liberalismo- ha constituido una tentativa de liberar la “conciencia” del “ser”, de restituir al “alma” un poder sobre el “cuerpo”. La aspiración dramática a la libertad es negada de raíz por la filosofía del hitlerismo, que ha conducido al hombre a la condición originaria del “encadenamiento corpóreo”, luego a la negación de la libertad con la voz misteriosa de la sangre, la apelación a la herencia y al pasado de lo cual el cuerpo es el enigmático portador. Así, en el análisis levinasiano, la doctrina racial y antisemita asume un lugar central en su análisis del nazismo que se resolvería en la negación de todos los valores y de la propia humanidad del hombre. Además, ya en 1934, Levinas ve en la idea de “expansión” y de “conquista”, o sea en la guerra general contra los otros pueblos, el resultado necesario e inevitable de la ideología hitlerista.

El texto hace un conciso examen de las diversas figuras de la civilización debatidas por la filosofía del hitlerismo como el judaísmo, el liberalismo y el marxismo, las tres que establecen figuras de la emancipación del dominio del tiempo, es decir los gestos clave de la cultura europea que disponen a los seres humanos a rebelarse ante la fatalidad de lo dado, sea lo histórico-social o sea lo biológico y el cuerpo, que permite distanciarse de lo que ha sido, comprender una brecha entre el sujeto y el mundo, entre el sujeto y el cuerpo: “¿Qué es, según la interpretación tradicional, tener un cuerpo? Es soportarlo como un objeto del mundo exterior. (...) Es este sentimiento de la eterna extrañeza del cuerpo respecto de nosotros el que ha alimentado al cristianismo y al liberalismo moderno.” (Levinas, 2001:14).

Muy diferente es el hitlerismo, cuya novedad reside en otorgar preeminencia y ensalzar sangre y raza, y el consiguiente “enraizamiento” del hombre al cuerpo. El nazismo es una “filosofía primaria” y por serlo activa las fuerzas brutas de una nación, desnudando “la nostalgia secreta del alma alemana”, peligrosa y al mismo tiempo “filosóficamente interesante”. El nazismo sacude las bases de nuestro pensamiento y hace posible, mediante la pluma de Levinas, decir que instaura una ruptura radical con la modernidad.

*Mal elemental* es una imagen que aparece en el *Post scriptum* de 1990, vecina semánticamente a la dimensión arcaica, a lo primitivo y primario y que en la visión

levinasiana remite a la materialidad pura del ser. El acceso al ser se produce en la oscuridad, no a través de ideas claras y distintas; una noche en la que las cosas quedan indiferentes y donde sólo queda la pura presencia de la existencia.

En el texto de Levinas encontramos reflexiones de carácter metafísico acerca del hitlerismo: aquella que interpreta la adhesión a esa filosofía como un “estar pegado” al propio cuerpo, a la propia etnia, a la propia tierra, en un sistema de sujeciones voluntarias siempre a lo propio que rechaza cualquier posibilidad de apertura o de trascendencia; el dogmático nazi es para Levinas un ser natural, que al negar la libertad se confirma en la esclavitud consentida. Esta posición produce una dominación sobre los cuerpos manifiesta bajo las formas del racismo, del eugenismo, del higienismo y no puede realizarse sin una aceptada alienación, sin una consentida servidumbre, propia de sujetos que no rechazan el dominio sobre los cuerpos y que se sienten parte integrante de un organismo biológico, el “pueblo”. Como todo organismo no puede identificarse más que por la exclusión de los que no forman parte de él, la transformación del cuerpo social es, para el nazismo, purificación étnica y saneamiento individual. Este carácter señala la antimodernidad de la versión totalitaria nazi. La segunda nota metafísica de la propuesta levinasiana es la que propone Abensour en un gesto teórico que aproxima a Heidegger con el nazismo. Abensour, desde Levinas, cree que en el pensamiento de Heidegger y de Hitler hay una indiscutida primacía de la preocupación por el ser y por “la tarea de ser sí mismo” (Abensour, 2001:93) que contradice el mandato ético del reconocimiento del otro; el “otro” es derribado por el “sí mismo”, ocupado por la propia autenticidad.

En este temprano texto de 1934 Levinas señaló algunas notas del nazismo que le permitieron plantear una “filosofía del hitlerismo”, que propone “un ideal que aporta al mismo tiempo su propia forma de universalización: la guerra, la conquista”. La inteligencia filosófica de Levinas se manifiesta al identificar al racismo nazi como el resultado de la determinación corporal del espíritu, como la definición de un pueblo sobre bases raciales y la definición de una no-raza impura a la que se niega el estatuto de humanidad. Más que una forma entre otras de dominación, el racismo pone en entredicho la propia humanidad, una consideración que, expresada en aquel momento, todavía nos atañe en nuestro presente.

### **Leo Strauss y el nihilismo como catástrofe:**

El texto titulado “El nihilismo alemán” es una conferencia dictada por Leo Strauss en 1941 en un Seminario de la New School for Social Research de New York. Se trata de la única ocasión en la que el filósofo se referirá a la experiencia totalitaria, y lo hace desde una perspectiva que considera que el fundamento del nacional-socialismo es el nihilismo alemán. Casi de la misma manera que Levinas, rechaza considerar que el nazismo esté ligado a la locura de un líder capaz de alienar a todo un pueblo; por el contrario, el nazismo está enraizado en la historia de Alemania y en la historia de la modernidad, que queda así, otra vez, enjuiciada.

Dos cosas llaman la atención en los párrafos iniciales del texto. La primera es los reparos que toma Strauss ante la pregunta ¿qué es el nihilismo? y ¿qué es el nihilismo alemán?, reparos referidos a la imposibilidad de responder a esas cuestiones debido a su complejidad; la segunda es la seguridad con la que el autor vincula nihilismo alemán y nacionalsocialismo: “Cuando en la actualidad oímos la expresión ‘nihilismo alemán’ muchos de nosotros pensamos rápida e instintivamente en el nacionalsocialismo” (Strauss, 2008:125). Este vínculo es mostrado como fruto de una cierta irreflexividad y en correspondencia con una determinada forma de nihilismo: la “más baja, más provincial, más inculta y más deshonrosa” (Strauss, 2008:125), una especie de vulgarización que para Strauss puede explicar en parte sus éxitos, terribles, y probablemente destinado a la derrota total.

Para Strauss los totalitarismos, en su versión nacionalsocialista, fascista y comunista, expresan el grado máximo de la decadencia moderna y son el resultado de un pensamiento secularizado y relativista. La de Strauss es una relectura de la filosofía política occidental en clave de una progresiva deriva nihilista. En este texto aparecen de manera definida los temas que serán decisivos en su filosofía política: la crítica del historicismo como “disolución del sentido” y la recuperación de la filosofía política clásica como resistencia a la tiranía; ambos temas se conjugan para confrontar al totalitarismo.

Para Strauss se verifica en Alemania un rechazo nihilista de todos los marcos de la civilización y al mismo tiempo una incompetencia de los sostenedores de la civilización por defender esos principios que el filósofo atribuye al historicismo imperante (Strauss, 2008:137). El historicismo, que afirma el carácter histórico del pensamiento y de los valores, fue para este autor impotente para detener el avance del nacionalsocialismo. Sostiene que el nihilismo alemán fue un proyecto de destrucción específico: la destrucción del espíritu de Occidente, y el nazismo la forma más conocida, y más vulgar, de ese nihilismo, ligado al

militarismo prusiano y a la exaltación de la guerra, de la sangre y del heroísmo. El rechazo de los principios de la civilización por parte del nihilismo alemán es al mismo tiempo la afirmación de las virtudes militares cuyo objetivo es la destrucción, la muerte, la tortura de los más indefensos por parte de los más fuertes.

Strauss considera que el nihilismo afirma la destrucción de la ‘civilización’, no de la cultura, porque el término ‘civilización’ designa el proceso por el cual un hombre se convierte en ciudadano, amante de la paz, y no en un esclavo amante de la guerra. ‘Civilización’ designa una *kultur* consciente de la humanidad, portadora de una razón que intenta comprender todo lo que puede comprenderse de un hombre, en cuanto razón práctica y en cuanto razón teórica. La definición de nihilismo como deseo de destrucción de la actual civilización, de la civilización moderna, no debe confundirse con el nihilismo entendido como crítica radical a la civilización moderna en cuanto tal (Strauss, 2008:139). Queda explícito, por otra parte, que no se trata de un nihilismo absoluto, un deseo de destruir todo, sino “un deseo de destruir algo específico: la civilización moderna...es la negación de la civilización moderna, el No” (Strauss, 2008:126); este deseo de destrucción se asienta en el significado moral: la civilización moderna se presenta como un modelo de sociedad abierta, mientras que el nihilismo alemán alienta una forma cerrada, que decide la guerra y se asienta en el sacrificio. Está, entonces, a favor de la guerra, de la conquista y de las virtudes bélicas. Strauss no duda en afirmar que “la acción de destruir, matar y torturar es fuente de un placer casi desinteresado para los nazis como tales...que experimentan un auténtico placer del espectáculo ante aquellos que, fuertes y despiadados, subyugan, explotan y torturan a los débiles e indefensos” (Strauss, 2008:143).

Al momento de señalar qué recorrido ha hecho la civilización alemana Strauss considera que ha habido filósofos “tentados en insistir demasiado sobre la dignidad de la virtud militar y en casos muy importantes, como los de Fichte, Hegel y Nietzsche, han cedido a esa tentación” (Strauss, 2008:147). De esta manera Strauss cree que la filosofía alemana ha creado una tradición de desprecio por el sentido común y por los fines de la vida humana según los entendía el sentido común. Esto, sumado al juicio romántico acerca de un orden de cosas superior en el pasado, son para este autor motivos para un retorno al ideal premoderno; el nacionalsocialismo sería el ejemplo más conocido, y más vulgar, del retorno al ideal premoderno, no un “real” ideal premoderno sino interpretado. Los alemanes, dice Strauss, han acentuado excesivamente la ruptura de la tradición hasta llegar al rechazo de la civilización moderna, “al rechazo del principio de civilización en cuanto tal, que es el nihilismo” (Strauss,

2008:152). La crítica straussiana está dirigida a la mentalidad historicista que ha abierto la puerta al nacionalismo, una fuerza nihilista que niega la razón, la verdad y la filosofía para disolverlas en el devenir histórico.

Las experiencias contemporáneas del terrorismo de Estado llevaron y llevan adelante de manera sistemática y planificada secuestros, torturas y desapariciones de personas a través de fuerzas policiales y militares que aseguraron sus acciones en campos clandestinos. Las formas extremas del mal político han seguido demostrando que, en el ámbito político, “todo puede suceder”, palabras de David Rousset que Arendt retomó en *Los orígenes del totalitarismo* y siguen siendo nuestro alerta. Que son hechos que “han cambiado y envenenado el aire que respiramos...y se han convertido en la experiencia básica y la miseria básica de nuestros tiempos” (Arendt, 2005:248)

### **Coda:**

Hemos intentado leer, muy brevemente, de qué manera la filosofía política ha interpretado no tanto determinados contenidos ideológicos sino su capacidad para relacionar el funcionamiento de formas extremas de dominación con un determinado modo de comprensión de lo real, de reconstrucciones genealógicas que encontraron vínculos entre nuestra tradición de pensamiento filosófico y elementos constitutivos de las formas totalitarias.

¿Qué posiciones toma la filosofía política frente a las formas extremas de poder y frente al “mal político”? Estamos delante de un desafío que es el que aparece cuando el pensamiento no se limita solamente a adquirir conocimientos sino que acepta el riesgo de profundizar en el acontecimiento. El análisis de la filosofía política es imprescindible para poder reconocer en las formas extremas de dominación un evento trágico, contingente y metafísico al mismo tiempo, que pone radicalmente en discusión toda la tradición filosófica. La filosofía política se ha enfrentado a las formas totalitarias y las ha pensado en continuidad con el nihilismo, con la razón dialéctica, con la teoría revolucionaria, con la democracia, con las formas de Estado y cada vez ha debido saltar los marcos tradicionales de la crítica, en un intento riguroso de responder a instancias de sentido que los regímenes políticos extremos, a comprender lo incomprensible.

De esta manera la filosofía política necesita rescatar espacios de libertad, como el “Otro” de Levinas que opone resistencia a ser parte de un sistema opresivo o como el recelo

straussiano a las derivas nihilistas, para resguardar de la amenaza totalitaria siempre presente, como intransigencia frente al desierto que crece.

**Referências Bibliográfica:**

ABENSOUR Miguel (2001): “El Mal elemental” en Emmanuel Levinas. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Buenos Aires: FCE.

ALTMAN William H. F. (2007): “Leo Strauss on ‘German Nihilism’: Learning the Art of Writing”. *Journal of the History of Ideas*, Vol. 68, No. 4.

ALTMAN William (2011): *The German stranger: Leo Strauss and national socialism*. Maryland: Lexington Books.

BATNITZKY Leora (2006): *Leo Strauss and Emmanuel Levinas: Philosophy and the Politics of Revelation*. Cambridge: Cambridge Univ.Press.

CAYGILL Howard (2002): *Levinas and the Politics*. London: Routledge.

DREIZIK Pablo (comp.) (2014): *Levinas y lo político*. Bs.As.: Prometeo.

LEVINAS Emmanuel (2001): *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Buenos Aires: FCE.

MRÉJEN Aurore (2011): “Deux-en-un de la pensée ou hétéronomie: la source normative contre le mal totalitaire chez Arendt et Lévinas” en Herzog Annabel (coord.): *Hannah Arendt totalitarisme et banalité du mal*. Paris: PUF.

SALAZAR Luis (1995): “Raíces político intelectuales del totalitarismo” en Rabotnikof N. y otros (comp.): *La tenacidad de la política*. Méjico: FCE.

SHELL Susan (2009): “To Spare the Vanquished and Crush the Arrogant”: Leo Strauss’s Lecture on ‘German Nihilism’” en Steven SMITH (ed.): *The Cambridge Companion to Leo Strauss*. Cambridge: Cambridge University Press.

STRAUSS Leo (2008): “El nihilismo alemán” en Esposito Roberto, Galli Carlo y Vitiello Vincenzo (comp.). *Nihilismo y política*. Buenos Aires: Manantial.

TOPOLSKI Anya (2015): *Arendt, Levinas and a politics of relationality*. London: Rowman & Littlefield International, Ltd.